



INFRAESTRUCTURA

TMT

DERECHO
ADMINISTRATIVO

ARBITRAJE/SOLUCIÓN
DE CONFLICTOS

CONSULTORÍA
ECONÓMICA

REFLEXIONES SOBRE LA ENCÍCLICA “MAGNIFICA HUMANITAS” DESDE UNA PERSPECTIVA TECNOLÓGICA: “SERÉIS COMO DIOS?”

Por: Ing. María José Rodríguez

La Encíclica “**Magnifica Humanitas**” ha sido publicada este 25 de mayo, en el 135.º aniversario de la promulgación de la *Rerum novarum* de León XIII.

En un mundo cada día más caótico y bombardeado literalmente con mucha información de toda índole, leer esta Encíclica “*Magnifica Humanitas*” es sumamente refrescante y alentador. La Encíclica no es un documento "contra la tecnología" ni "contra la IA". Tampoco es un documento técnico sobre regulación digital. Su tesis central es mucho más profunda:

El pilar fundamental de “*Magnifica Humanitas*” es que la inteligencia artificial representa una de las mayores transformaciones de la historia humana, pero el criterio fundamental para juzgarla no es su eficiencia, sino su capacidad para servir a la dignidad humana, el bien común, la justicia y la fraternidad. De esta manera, se postula con total acierto que la tecnología es un instrumento extraordinario, pero solo será un auténtico progreso cuando esté subordinada a la dignidad humana, al bien común, a la justicia social y a la fraternidad.

El Papa Leon XIV reitera que *“la dignidad fundamental de cada persona no se adquiere, no debe ganarse ni necesita ser demostrada”*.

EL SER HUMANO FRENTE A LOS SISTEMAS: Esta inquietud no es nueva. La revolución de la IA Generativa no comenzó con ChatGPT, sino en la década de 1950, cuando nació la idea de simular la inteligencia humana. Recordemos el famoso “Test de Turing” de Alan Turing, por el cual se evaluaba si una máquina o sistema puede imitar el comportamiento humano al punto de no poder distinguirse de un ser humano (este test no mide si el sistema o la máquina tiene conciencia, sino si puede imitar el comportamiento humano).

Actualmente, la IA ya puede hacer tareas que simulan al ser humano, pero todavía tiene un límite. La máquina no puede crear a la persona. Es decir, que la verdadera amenaza no es que las máquinas se salgan de control, sino que las personas deleguen su criterio, su memoria y su responsabilidad a sistemas que ofrecen respuestas rápidas. La IA debe ayudar a decidir, no decidir por nosotros.

LA RESPUESTA EN LA ENCÍCLICA “MAGNIFICA HUMANITAS”

La preocupación principal de León XIV (peruano por voluntad propia y de corazón chiclayano) no es que las máquinas se vuelvan demasiado inteligentes, sino que los seres humanos olviden quiénes son mientras las construyen.

La Encíclica promueve:

- a) La dignidad humana como principio absoluto
- b) Ninguna tecnología puede reemplazar el valor intrínseco de la persona.
- c) La eficiencia nunca debe prevalecer sobre la dignidad humana.
- d) El progreso debe medirse por el bienestar de las personas y no por indicadores puramente económicos.
- e) La IA debe estar al servicio del ser humano y no al revés.
- f) Una gobernanza ética de la IA promueve: (i) transparencia algorítmica, (ii) responsabilidad de quienes desarrollan sistemas de IA, (iii) regulación adecuada, (iv) supervisión humana significativa, y (v) evaluaciones de impacto social.
- g) El documento considera insuficiente la mera innovación tecnológica.
- h) La escuela aparece como actor central para formar personas libres en la era digital.
- i) La Encíclica sostiene que la revolución digital no debe aumentar la brecha entre países ricos y pobres.
- j) La fragilidad humana no es un error de diseño.

No obstante, se identifican claramente **cinco riesgos estratégicos**:

1. Concentración de poder: El desarrollo de la IA, sus modelos, la infraestructura y el uso de nuestros datos se encuentran en manos de pocas empresas.
2. Automatización laboral: La IA puede generar desempleo, precarización y exclusión económica. Esto ya se está viendo en la actualidad, y ello implica que se pueden incrementar las brechas y desigualdades. Los conocimientos y la tecnología deben estar disponibles para todos, deben democratizarse. Todos deben ser incluidos en la revolución digital.
3. Manipulación cognitiva: La IA puede influir en generar opiniones, procesos electorales, decisiones de consumo (publicidad subliminal), e incluso en comportamientos sociales.
4. Opacidad algorítmica: Los sistemas complejos dificultan procesos relevantes como auditorías, rendición de cuentas y atribución de responsabilidad.
5. Militarización de la IA: Este particular se considera como uno de los mayores riesgos futuros.

Reflexiones: Esta Encíclica no impone una visión única ni una determinada mentalidad, sino que invita a que juntos construyamos un futuro posible, pero de forma responsable (esta palabra aparece más de 100 veces en la Encíclica). La Iglesia nos ofrece criterios y esto es clave. Es un camino que promueve un diálogo libre y horizontal, e invita no solo a Católicos, sino que se dirige a todos los seres humanos a un diálogo multidisciplinario.

Esta Encíclica nos deja como tarea que reflexionemos sobre los alcances tecnológicos, y en particular de la IA. No debemos tener miedo de cuestionarnos si es que cierto tipo de tecnología dignifica al ser humano o no. Y, en lo que respecta a la educación, concordamos en que se debe salvaguardar el pensamiento crítico, la curiosidad y el espíritu de investigación de los estudiantes, y ello implica, enseñar un uso correcto y crítico de las herramientas digitales.

Desde mi perspectiva 100% tecnolover, los instrumentos y soluciones digitales son medios que deben ayudar a todos los seres humanos, a lograr la finalidad de vivir mejor, con calidad de vida y de una manera eficiente (es decir, que los instrumentos y soluciones digitales no son un fin en sí mismos). Por ello, los instrumentos de esta Revolución Digital --que nadie podrá detener, ni pretende detener-- deben tener la misma finalidad, ya que sin ello, no son los instrumentos que debemos aceptar sin que pasen por una evaluación rigurosa, y de pronto, con regulaciones específicas que mediaticen los efectos negativos.

La magnífica humanidad: Como advirtió Einstein, la preocupación por el ser humano y su destino debe constituir siempre el principal interés de todos los esfuerzos técnicos. La inteligencia artificial, las plataformas digitales y las tecnologías emergentes no deberían ser la excepción: son instrumentos valiosos, pero su legitimidad última radica en su capacidad para mejorar la vida de las personas y fortalecer el bienestar humano. Al concluir la carta, el Pontífice invita a los fieles a vivir las nuevas tecnologías a la luz del Evangelio, siguiendo «un itinerario de vida cristiana sobrio y exigente», para que, incluso en la era de la IA, todos puedan dar testimonio de «**la belleza de una magnífica humanidad habitada por Dios**».

Les invitamos a leer esta encíclica, reflexionar y, que cada uno, saque sus propias conclusiones. **Caminante, se hace camino al andar.**

https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/encyclicals/documents/20260515-magnifica-humanitas.html#_ftnref53

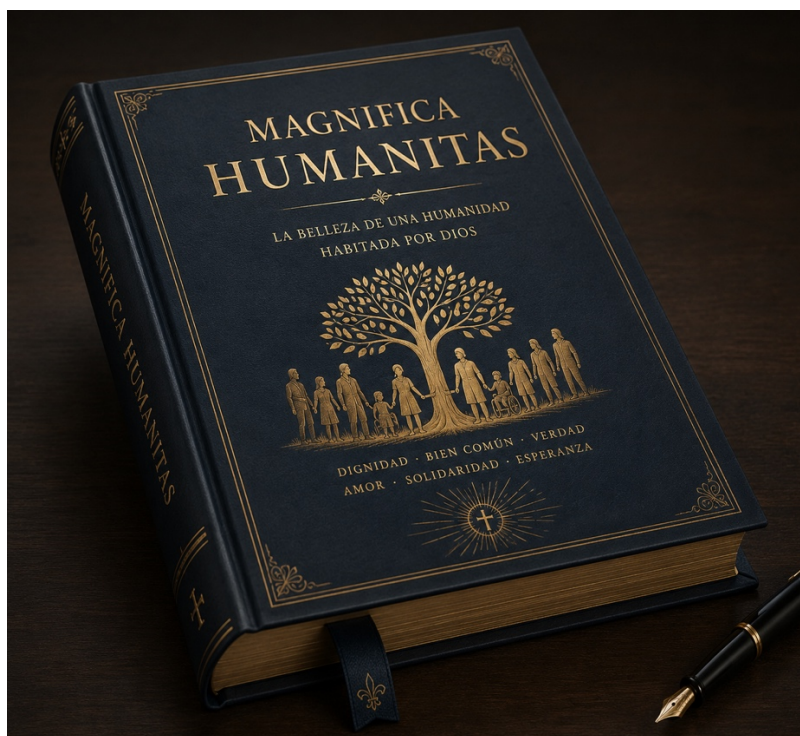


Imagen creada por IA

**MARÍA JOSÉ
RODRÍGUEZ**

Ing. especializada en Transformación
Digital & Análisis de Datos



KAITEKI
REGULACIÓN

-  Kaiteki Regulación
-  administracion@kaitekiregulacion.pe
-  www.kaitekiregulacion.pe
-  Lima, Perú